

LA CAÍDA DE TENOCHTITLAN, ¿EL FIN DE UNA CULTURA?

ELIZABETH GONZÁLEZ TORRES



RESUMEN

En este artículo se discute la continuidad cultural de aspectos rituales surgidos durante el periodo prehispánico presentes en Tenochtitlan y que continúan vigentes en algunas sociedades indígenas contemporáneas.

Palabras clave: Tenochtitlan, Templo Mayor, continuidad cultural, ritualidad, culturas indígenas.

ABSTRACT

This article discusses the cultural continuity of ritual aspects from the pre-Columbian period that existed in Tenochtitlan and are still current in some contemporary indigenous societies.

Keywords: Tenochtitlan, Templo Mayor, cultural continuity, rituality, indigenous cultures.



ELIZABETH GONZÁLEZ TORRES

Licenciada en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es profesora de carrera en el plantel Azcapotzalco del Colegio de Ciencias y Humanidades, de la UNAM, en las asignaturas de Historia de México y Antropología; también es docente de la licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón en las Unidades de Conocimiento de Antropología pedagógica y Cultura, ideología y educación.



Durante varias décadas la caída de Tenochtitlan¹ supuso el fin de una cultura; académicos, estudiantes o personas interesadas en la temática de las culturas prehispánicas² planteaban este acontecimiento como el fin de una etapa, la extinción de una forma de entender la vida, que dio paso a otro momento en la historia en el que los procesos culturales gestados durante milenios fueron transformados de un día para otro.

En los planes de estudio de diversas escuelas, en discursos museísticos, en libros de texto y en distintos espacios de divulgación histórica, el relato del nacimiento de la nación mexicana involucra a la caída de la ciudad de Tenochtitlan seguida del nacimiento de un orden distinto, donde grupos de indígenas aprenden en los conventos los nuevos elementos culturales traídos de Occidente, si bien esto es parcialmente cierto, en la medida en que la invasión hispana produjo una fractura irreparable a las estructuras económicas, políticas y sociales en las que se sostenían las sociedades prehispánicas (algunos espacios conventuales efectivamente sirvieron

como centros de enseñanza), vale la pena reflexionar hasta qué punto esta visión de la historia deja fuera la complejidad, que en términos culturales, implicó “La Conquista de México”. ¿La caída de una metrópoli como Tenochtitlan pudo suponer la extinción de una cultura?

LA IMPORTANCIA DE TENOCHTITLAN

Existen varias razones que hacen de Tenochtitlan un lugar de importancia crucial desde distintas ópticas. En esta propuesta quiero enfatizar la atención en dos aspectos, primero abordaré su jerarquía en el contexto mesoamericano y después mencionaré por qué ha sido posible conocer elementos clave de la ritualidad mexicana, que son testimonio de la continuidad histórica de estas creencias en los pueblos indígenas contemporáneos.

TENOCHTITLAN EN EL CONTEXTO MESOAMERICANO

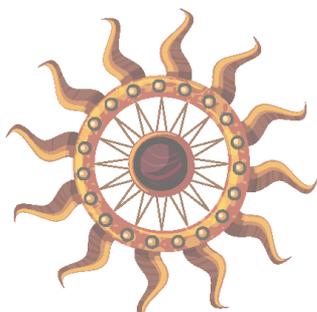
La ciudad de Tenochtitlan era evidentemente el lugar más importante en el área cultural denominada Mesoamérica a inicios del siglo XVI, parte de esta importancia se debía al carácter expansionista que la *Excan Tlatoloyan*³, la llamada Triple Alianza, había logrado, vale la pena decir que hasta ese momento —en lo que hoy es México— era desconocida una estrategia de expansión como la que llevaron a cabo Texcoco, Tlacopan y Tenochtitlan (López y López, 2014, p. 229). La *Excan Tlatoloyan* consiguió extender su influencia a lugares bastante lejanos, ya sea a través del comercio a larga distancia llevado a cabo

¹ En este artículo llamaremos Tenochtitlan al conjunto urbano conformado por las ciudades gemelas de México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco.

² Por ejemplo, en el llamado movimiento de la mexicanidad existen grupos que plantean que la caída de Tenochtitlan implicó el fin de un proceso civilizatorio (González y Acevedo, 2000).

³ Literalmente quiere decir “el tribunal de tres sedes” (López y López, 2014, p. 228).

La ciudad de **Tenochtitlan** era evidentemente el **lugar más importante en el área cultural** denominada Mesoamérica a inicios del siglo XVI



por los *pochteca* (comerciantes) o del sometimiento militar de otros pueblos. La estrategia que siguieron en el intercambio comercial y tributario hacía que los pueblos subyugados, a su vez, comerciaran con otros pueblos para adquirir algunos bienes, por lo que llegaban diversos productos a la cuenca de México desde lugares tan remotos como Cozcatlan (lugar de collares), ubicado en lo que hoy es la República de Honduras, en Centroamérica (López y López, 2014, p. 233).

Jades, plumas, pieles, cacao, ámbar, oro, grana cochinilla, hachas de cobre, turquesas, textiles, conchas y caracoles, entre otros bienes, llegaban de lejanas tierras, pero también productos agrícolas y alimenticios. En esta organización los mexicas fueron el brazo militar, lo que les dio la fama de ser los mejores guerreros de Mesoamérica y cierta preponderancia en la Triple Alianza.

Además del carácter bélico y expansionista de los mexicas, la vida social y cultural de este pueblo representaba una síntesis de influencias y conocimientos de los distintos pueblos que los habían precedido (Broda, 2004, p. 36) o con los que convivían en ese momento:

Las sociedades mesoamericanas tuvieron entre los factores más sólidos de su unidad milenaria la producción común del conocimiento. La sabiduría agrícola, la pericia en la explotación de los recursos naturales, las fórmulas para el cómputo del tiempo y el arte de la medicina viajaron por las vías del trueque, robustecidas por la experiencia compartida y acrecentadas por la variedad geográfica. (López y López, 2014, p. 234).

Estos conocimientos fueron simbolizados y quedaron plasmados en la ciudad de Tenochtitlan y se hacían presentes en diversos rituales y ceremonias. La posibilidad de conocer parte de este acontecer ritual es el siguiente punto por mencionar.

FUENTES PARA CONOCER LA RITUALIDAD MEXICA

Sin duda, la mexica es la sociedad prehispánica de la que existe mayor cantidad de información sobre su vida ritual; hay dos fuentes muy relevantes en este sentido, la documental y la arqueológica, de ellas han nacido interesantes interpretaciones que nos han ayudado a comprender el significado de las creencias que éste y otros pueblos tenían antes de la llegada de los españoles.

Es importante decir que mucha de la información documental sobre la vida ritual de este pueblo nació del interés de los evangelizadores españoles por conocer las creencias y los rituales que se llevaban a cabo en Tenochtitlan.

Un importante corpus de evidencia sobre la ritualidad prehispánica lo constituye la información sobre las fiestas del calendario mexica reunida por los cronistas españoles del siglo XVI, principalmente fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán. (Broda, 2004, p. 36).

En estas crónicas y en otros documentos pictográficos, como el *Códice Borbónico* y los *Primeros Memoriales*, se describen acuciosamente detalles de la manera en que se llevaban a cabo las grandes celebraciones rituales, implementos de la parafernalia, peregrinaciones, lugares, personajes, mitos, acciones y un sinnúmero de detalles que fueron espléndidamente plasmados a tal grado que para algunos investigadores⁴ ha sido posible reconstruir desde la etnografía histórica la riqueza simbólica y el significado de estos acontecimientos, permitiéndonos conocer que se trataba de rituales de Estado, donde la estratificación social era evidente, sacerdotes, gobernantes y guerreros eran los protagonistas de los rituales y “las fiestas de la gente común estaban centradas alrededor del proceso de la producción: la producción agrícola y el culto a la fertilidad” (Broda, 2004, p. 37). El Templo Mayor fue el gran escenario donde muchos de estos rituales se llevaban a cabo, así como montañas y manantiales que rodeaban los lagos de la cuenca.

Si bien durante el proceso de ocupación la ciudad de Tenochtitlan fue prácti-



En 1978, una cuadrilla de trabajadores de la extinta Compañía de Luz y Fuerza del Centro encontró por accidente un monolito que representaba a Coyolxauhqui



camente arrasada y una nueva urbe fue construida sobre los antiguos edificios y templos, el azar o el destino guardaron parte de la memoria de este pueblo bajo tierra, y su descubrimiento relativamente reciente ha servido para conocer nuevos componentes de la ritualidad prehispánica.

En 1978, una cuadrilla de trabajadores de la extinta Compañía de Luz y Fuerza del Centro encontró por accidente un monolito que representaba a Coyolxauhqui (la que tiene cascabeles en el rostro), este hallazgo era la clave para ubicar el *Huey Teocalli* (la casa sagrada-el gran templo) dedicado a Tláloc y Huitzilopochtli⁵, sin duda el más importante edificio en el recinto sagrado de Tenochtitlan. A partir de ese momento el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) inició un gran proyecto arqueológico, donde ha sido posible rescatar más de 130 ofrendas ubicadas en las bases

⁴ Johanna Broda, Alfredo López Austin, Catharine Good, Danièle Dehouve, entre otros.

⁵ Tláloc (licor de la tierra), Huitzilopochtli (colibrí del sur), la llamada pirámide gemela estaba dedicada al culto de estas deidades, la primera a la deidad de la lluvia y la fertilidad; la segunda relacionada con el sol naciente, la guerra y guía de los aztecas en su peregrinar.



de las distintas fases de construcción del edificio, muchas de ellas en cajas de piedra. El contenido de estas ofrendas comprende una extensa variedad de productos de distinta índole: arena de mar, cuentas e ídolos de piedra verde, diversos tipos de caracoles, conchas, cerebros de mar⁶, esqueletos de pescados, cocodrilos, tortugas, restos humanos, pieles y restos de animales terrestres, entre otros objetos.

La interpretación antropológica de estos hallazgos ha dado un nuevo aliento a la comprensión de la persistencia de la ritualidad prehispánica en los pueblos indígenas contemporáneos, por lo que a continuación mostraré tres propuestas⁷ a este respecto.

LA CONTINUIDAD CULTURAL

A partir de las fuentes históricas ya mencionadas (arqueológicas y documentales), que han servido para conocer la vida ritual mexicana y se han apoyado en la etnografía de algunos pueblos indígenas actuales, Danièle Dehouve, Johanna Broda y Alfredo López Austin, entre otros estudiosos, han podido demostrar la continuidad de diversos aspectos⁸ procedentes de la época prehispánica y que permanecen vigentes en la ritualidad indígena contemporánea.

⁶ Así se llama coloquialmente a un tipo de coral que pertenece al orden Scleractinia, dentro la clase Anthozoa.

⁷ Mencionaré solo tres propuestas que desde mi punto de vista han hecho una aportación fundamental en el sentido de comprender la continuidad cultural, aunque hay varias más y también hay propuestas que refutan dichas posturas; una obra que ha enriquecido la discusión en este sentido es *Unidad y diversidad en Mesoamérica. Debates antropológicos, etnográficos, históricos* (Good y Alonso, 2019).

⁸ Por razones de espacio sólo mostraré una temática por autor, las obras de estos investigadores son amplias y abarcan diversas líneas de investigación que explican la continuidad cultural nacida en la época prehispánica y presente en la actualidad indígena.



Las ofrendas del Templo Mayor consistían en materiales diversos “.



Danièle Dehouve (2016), por ejemplo, ha estudiado una ceremonia de toma de poder de comisarios municipales en Acatepec, Guerrero, la cual implica la colocación en lugares determinados de un número específico de objetos, cuyo significado representa un lenguaje no verbal dirigido a las deidades, al que llama “Depósito Ritual”, y señala:

Como casos concretos que pertenecen a la categoría de los depósitos rituales, se pueden mencionar, en contextos arqueológicos, y entre muchos otros ejemplos, los depósitos de fundación de la Pirámide de la Luna, de Teotihuacan, y las ciento treinta ofrendas descubiertas en el Templo Mayor de Tenochtitlan. En el mundo indígena mexicano contemporáneo, los tlapanecos confeccionan depósitos hechos de manojos de hojas y objetos de algodón. (Dehouve, 2013, p. 608).

Como se ha indicado, las ofrendas del Templo Mayor consistían en materiales diversos; gracias al trabajo arqueológico hemos podido conocer que no se trataba de un arreglo desordenado de materiales y artefactos, sino de ofrendas que seguían un estricto orden y fueron colocadas en



lugares específicos, de manera muy similar a lo que describe Dehouve en el caso tlapaneco⁹.

Para Johanna Broda, investigadora que ha indagado la continuidad cultural en los rituales de petición de lluvia de algunos pueblos indígenas, las ofrendas del Templo Mayor también representan evidencias de una continuidad entre las antiguas creencias prehispánicas y la práctica ritual indígena contemporánea. La presencia de animales marinos en las ofrendas del Templo Mayor simboliza una evocación del mar como representación máxima de la fertilidad y la lluvia (Broda, 2013, p. 647), de manera similar a lo que sucede en las ofrendas de petición de lluvia que practican los nahuas en el cerro de Postectli en Chicontepec, Veracruz, donde se colocan ofrendas de agua cuyo origen son “manantiales, ríos y el mar” (Broda, 2013, p. 658). Por otra parte, Johanna Broda, identifica la presencia de “toscos ídolos de piedra” estilo Mezcala en algunas ofrendas del Templo Mayor, que son similares a los utilizados actualmente por nahuas, mixtecos y tlapaneos en el estado de Guerrero o mayas quiché en Guatemala, en rituales de petición de lluvia llevados a cabo en cerros sagrados.

⁹ En agosto de 2021, mientras se escribía este artículo, fueron hallados en Teotihuacan “cuatro ramos de flores en muy buen estado de conservación que datan de entre los años cero y 200 después de Cristo” (Salinas, 2021, p. 4). Este hallazgo es sorprendentemente similar a la ceremonia tlapaneca descrita por Dehouve y constituye una prueba más de la persistencia de prácticas rituales similares de muy larga duración en el mundo indígena.

Alfredo López Austin (2017), por su parte, ha desarrollado un exhaustivo estudio en torno a la interpretación del Templo Mayor de Tenochtitlan como un paradigma del Monte Sagrado, elemento fundamental de la cosmovisión prehispánica que permite la comprensión de los ciclos de reciprocidad que giran en torno al culto a los cerros y rituales de petición de lluvia de los pueblos indígenas contemporáneos. Sus investigaciones han contribuido a comprender cómo las antiguas deidades de la lluvia se han transformado a lo largo del tiempo y llegan hoy en formas distintas a las existentes en la época prehispánica, pero con atributos muy similares; por ejemplo, esto sucede con “el dueño del cerro” (López y López, 2017, p. 71), una figura mítica que aparece en la narrativa ritual de distintos pueblos indígenas contemporáneos en nuestro país, cuyo origen y características son magistralmente explicados por López Austin, contribuyendo además al conocimiento de la unidad y diversidad cultural mesoamericana.

PALABRAS FINALES

En este artículo se ha reflexionado en torno a la complejidad que en términos culturales, implicó la caída de Tenochtitlan, y se ha tratado de demostrar que este acontecimiento no significó la extinción de prácticas culturales nacidas en el periodo prehispánico, pues considero necesario replantear este discurso fundacional de la nación mexicana e indagar la complejidad de este proceso.

Se aclara que los ejemplos de las investigaciones mencionadas no proponen que existe una continuidad lineal de elementos culturales desde el periodo prehispánico hasta nuestros días, sino que plantean que para comprender estos fenómenos es necesario considerar que han sido atra-

vesados por relaciones de poder desigual durante largos periodos de tiempo y que implicaron la adaptación de estas prácticas a condiciones de subyugación.

En este sentido, es necesario repensar categorías como el sincretismo para explicar los procesos dados a partir de la invasión hispana y comprender que las modificaciones, la adaptación y la creatividad que suceden en las manifestaciones rituales de este tipo son lo que permite entender la continuidad de dichos procesos; también es necesario descartar la idea de que la cultura es “una réplica mecánica, imitativa de patrones y rasgos, o el mantenimiento de elementos formales inalterados” (Good y Alonso, 2014), y entenderla como un proceso dinámico, adaptable, cambiante: se expresa y se modifica en su uso dentro de la vida colectiva cuando el grupo se enfrenta a coyunturas específicas (Mintz y Price, 2012, p. 22).

Es decir, a pesar del esplendor que seguramente tuvieron los rituales en el Templo Mayor hace cinco siglos y que dejó de existir tras la caída de la ciudad de Tenochtitlan, la cultura como sustento vital de la sociedad se continuó ejerciendo de diversas maneras, encontrando el nicho para reproducirse en las prácticas agrícolas y rituales de las comunidades indígenas actuales.

REFERENCIAS

Broda, J. (2013). Ofrendas mesoamericanas en una perspectiva comparativa. En J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses. Ofren-*

das mesoamericanas. México: IVEC.

Broda, J. y Good Eshelman, C. (2004). Ciclos agrícolas en la cosmovisión prehispánica: el ritual Mexica. En *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. México: INAH-IIIH/UNAM.

Dehouve, D. (2013). El depósito ritual: un ritual figurativo. En J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses. Ofrendas mesoamericanas*. México: IVEC.

————— (2016). *La realeza sagrada en México (siglos XVI-XXI)*. México: INAH-COLMICH-CEMCA.

González, T. E. y Acevedo, M. V. (2000). In *Kaltonal: “La casa del sol” iglesia del movimiento de la Mexikayotl*. Tesis de licenciatura. México: ENAH.

Good Eshelman, C. y Alonso Bolaños, M. (2014). Introducción. En C. Good Eshelman, y M. Alonso Bolaños (coords.), *Creando mundos, entrelazando realidades: cosmovisiones y mitologías en el México indígena*. Vol. IV. México: INAH.

Good Eshelman, C. y Alonso Bolaños, M. (coords.) (2019). *Unidad y diversidad en Mesoamérica. Debates antropológicos, etnográficos, históricos*. Ciudad de México: INAH-ENAH.

López Austin, A. y López Luján, L. (2014). *El pasado indígena*. México: Colmex-FCE.

————— (2017). *Monte sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. México: IIA/UNAM-INAH.

Mintz S., W. y Price, R. (2012). *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*. México: CIESAS-UAM-UI.

Salinas, J. C. (2021, 12 de agosto). Hallan cuatro ramos de flores de entre mil 800 y 2 mil años en túnel en Teotihuacan. *La Jornada*, p. 4.

